

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LOS IRRESISTIBLES, — por PELLICER.



—Dí, ¿y aquella morena?...

—Está ya de reemplazo, Chico, la variedad..... la variedad..... y el efectuar *ordenadamente* las retiradas.....

EN EL TEATRO ESPAÑOL, — por PELLICER.



¡La niña boba!!!!!!.....

UNA CASA MODELO.

CUADRO DE COSTUMBRES POR PAUL DE KOCK.

Siempre me está convidando á comer mi amigo Bertrand, y yo no acepto nunca porque desconfío un poco de ofrecimientos que se hacen en la calle ó en una visita donde por casualidad se encuentran dos personas; además, en el traje del referido Bertrand se notan ciertas particularidades que predisponen á no admitir sus ofrecimientos; siempre súcio, aunque sean las prendas buenas, la pechera de la camisa llena de tabaco, una levita raida con un pantalón nuevo, y un chaleco puerco con una corbata blanca: semejante desórden en la manera de vestir me da mala espina acerca de su casa; tengo observado que generalmente se come mal en donde se abandona la limpieza personal.

Yo no conocía á la familia de Bertrand; pero un asunto de interés me obligó á verle hace poco tiempo; eran las doce de la mañana, hora que conceptué á propósito, puesto que mi hombre ya habria almorzado.

Me dirigí hácia su casa: vive en una calle céntrica y

ocupa un segundo piso. Subí, llamé, esperé un poco, por último abrieron la puerta; una niña de cinco á seis años, con un pedazo de pan y un racimo de uvas en la mano, se presentó ante mi vista; pero en seguida echó á correr tras de otro muchacho algo mayor que ella, el cual estaba prodigando sus caricias con libertad ilimitada á un soberbio pastel.

Me detuve un momento; pero no viendo á nadie, é ignorando por dónde dirigirme, resolví hablar á los muchachos, que ni áun me escuchaban.

—Niña, ¿me haces el favor de decir si vive aquí el señor Bertrand?

—¡Ah! Coco, dame queso, yo quiero queso.....—¡Calla, glotona! ¿No tienes ya uvas?—No importa, dame queso ó si no le digo á mamá que has estado pellizcando el pastel que han traído para la comida.—Me importa muy poco, yo me río de tí.

Yo continuaba en el mismo sitio escuchando el diálogo de los chicos, cuando apareció una señora á medio vestir, con papalina y peinador, con el corsé en una mano y la trencilla en la otra; al verme dió un grito tremendo y luego exclamó:—¡Ay, Dios mio! ¡Gente de fuera y estos niños

VERRUGAS DE MADRID, — por LUQUE.



Industrias privadas.

Prestidigitadores con cartilla.

nada me han dicho! Perdonad, caballero, creía que era el aguador. ¡Julia! ¡Julia!.... ¡Qué fachas tengo!.... Julia, mi vestido.—Señora, deseo hablar al Sr. Bertrand.—Sí, caballero, ahora le verá V..... ¡Julia!.... ¿Pero dónde está la criada?—Mamá, no ha vuelto aún de la plaza.—¡Ay, Dios mío! Dos horas para comprar un pollo..... es una pesadez del demonio y ahora no tengo quien me vista..... en fin, caballero, sírvase V. pasar adelante.

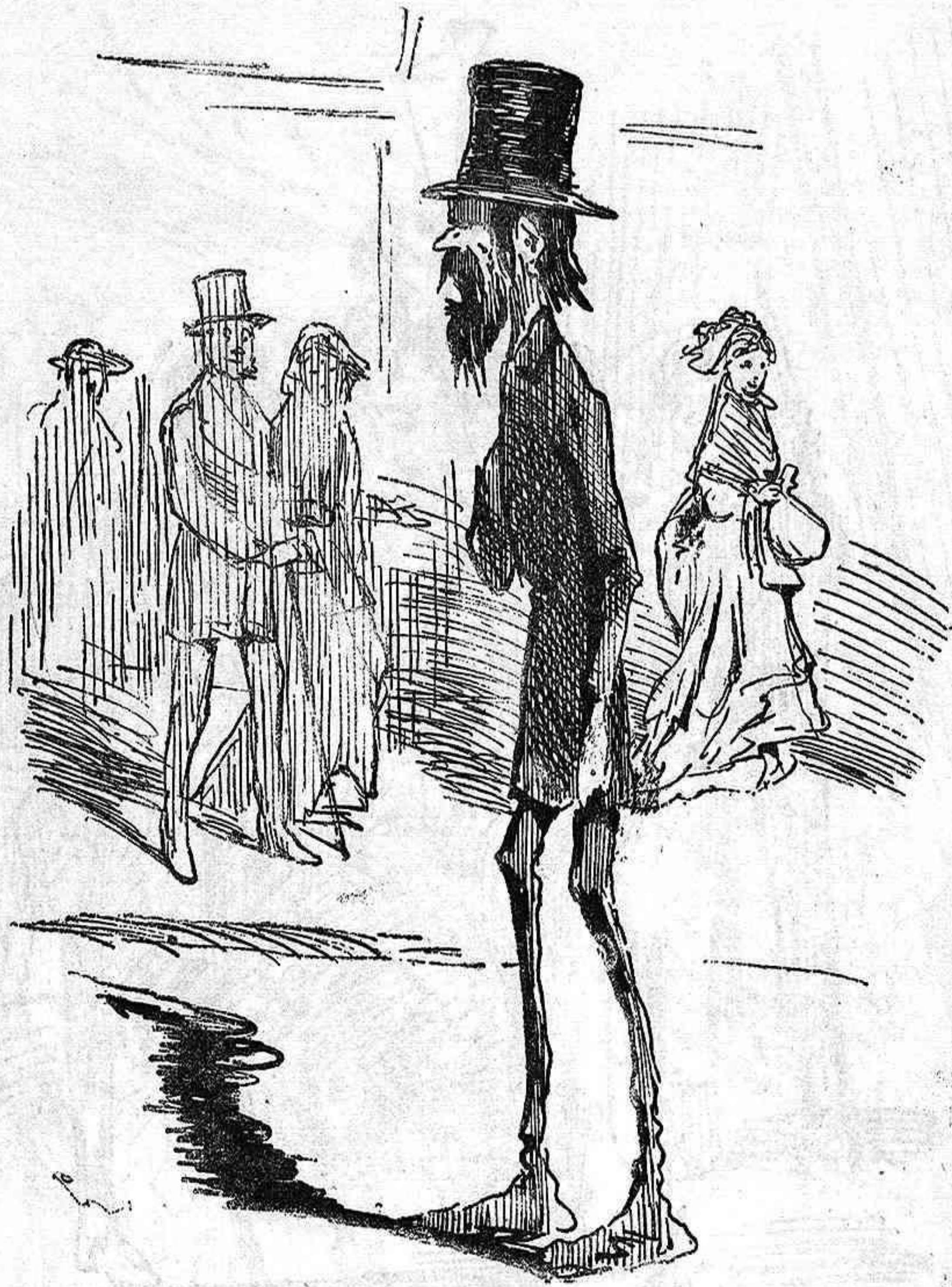
Entré en otra habitación tropezando aquí y allí con taburetes y plumeros, porque todavía no estaba hecha la limpieza: al fin me hallé en presencia de Bertrand, el cual en mangas de camisa y colocado entre un montón de papeles, libros y tarjetas se entretenía en afilar sus navajas de afeitar.

—¡Hola, querido amigo! me dijo aproximándose á mí con la navaja abierta; me felicito de esta agradable sor-

presa..... almorzará V. con nosotros.—¿No se ha desayunado V. todavía, siendo las doce dadas?—Aquí no tenemos horas, y además hay días en que uno se levanta tarde.—Yo he almorzado ya y el objeto de mi visita era pedirle á V. ciertas noticias.—Desde luego se las daré; permítame que me afeite.—Puede V. hacerlo.—¡Que me traigan agua caliente para afeitar: llevo ya dos horas repitiendo lo mismo!—Julia la habrá dejado puesta á la lumbre; Adela, mira si tiene agua caliente tu papá.....—Mamá, sí que la había, pero mi hermano volcó la cafetera con su muñeco.—Vamos, es lo mismo, mañana me afeitaré, que pongan el almuerzo.—¡Qué prisa tienes hoy! aún no ha vuelto Julia de la plaza.

—Si quisiera V. darme esas noticias, le dije á Bertrand, el cual había comenzado nuevamente la operación de afilar las navajas, aunque no se afeitaba aquel día, se refieren á

CROQUIS, — por PELLICER.



Un filósofo (espiritualista).

esa casa en venta de que ya hemos hablado.—¡Sí, sí!, recuerdo el negocio; aquí deben estar los papeles.

Mi hombre busca, revuelve papeles y nada encuentra; por último le dice á su mujer: ¿no has visto un papel en cuatro dobleces?—Creo que ayer le dejé sobre la chimenea.—¡Un papel!.... Espera..... Si me sirvió para encender lumbre: ¿lo necesitabas para algo?—Pues es claro, mujer..... ¡qué demonio! Aquí lo queman todo.—Tuya es la culpa; si me lo hubieras advertido.....

—Vamos; le dije á Bertrand, puesto que se quemaron las noticias que necesito, no quiero incomodar más.—Qué-dese V. al almuerzo, pronto hervirá la leche, yo voy á moler café, en seguida concluimos.—Muchas gracias, otro día será.—Cuando V. guste; comemos á las cinco en punto, porque yo soy muy exacto; no olvide V. el camino y así charlaremos de negocios, los tengo magníficos en proyecto.

Después de buscar la salida por medio de las sillas tiradas en el suelo, los juguetes y las escobas, me despedí afectuosamente del propietario de una casa tan bien acondicionada.

CONSEJOS DE UNA CLUECA.

La mujer en el día
domina al hombre,
y por eso solemos
gastar calzones.

¡Pobres mujeres
las que para los hombres
no son crueles!

Gracias al alto cielo
ya no hay ahora
aquello de ¡Cabañita,
pan y cebolla!

Ahora se dice:
—«Con tu amor buena casa,
pan y perdices.»



LAS VÍCTIMAS, — por CUBAS.



—Elegantísimo, ¿no es verdad, Telesforo? Pero tiemblo pensando en la cuenta de la modista.
 —Y yo pensando en que tengo que pagar.

La mujer ha nacido
 para el descanso,
 y el varón, que es más fuerte,
 para el trabajo.

Trabajen ellos,
 que en amarlos nosotras
 bastante hacemos.

EN EL RASTRO, — por PELLICER.



Un negociante de antigüedades.

Para hacerse de un hombre
dueña y señora,
ha de haber un continuo
tira y afloja.

Si hoy se le *mima*,
hay que darle mañana
tomas de acíbar.

En conclusion: los hombres,
áun los honrados,
suelen andando el tiempo
dar un mal pago.

Si esto se nota,
la mujer hacer debe
la vista gorda.

Que si un casado, *¡infames!*
ufano observa
que su esposa lo ama,
y áun que lo cela,

Verá el *endino*
más gustoso el vedado
pan de trastrigo.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

DISPARATES TELEGRAMÁTICOS.

Unas veces por comunicarse los despachos telegráficos en idioma extranjero, y otras por descuidos involuntarios, es lo cierto que el telégrafo da á menudo singularísimas versiones de los asuntos que se le confían. Citaremos, para probarlo, algunos casos.

En una ocasion se despachó á un amigo nuestro un telegrama que decia: *Mándame la cuenta de Infantes*, cuyo despacho, al llegar á su destino, se habia convertido en *Mándame cincuenta elefantes*.

En los Estados-Unidos, un respetable padre de familia,

CROQUIS, — por PELLICER.



Las medias naranjas.

de regreso de Europa, rogóle á un amigo que fuese á poner un parte á su esposa diciendo: *Mr. Smith ha vuelto; viene muy contento.* Este parte llegó á manos de la señora en la siguiente forma: *Mr. Smith ha muerto; venga el testamento.* La desolada familia marchó en el acto á Nueva-York, donde tuvo la grata sorpresa de encontrar al difunto almorzando tranquilamente.

Todavía más chusco fué lo ocurrido á una buena madre, la cual, cediendo á las reiteradas instancias de su joven y bellísima hija, permitió á ésta el ir á pasar una temporada con parientes que vivían al otro extremo de España. Por supuesto, que la mamá exigió se anunciase la llegada por telégrafo, y en efecto, se anunció en esta forma: *Elena ha parecido con mucho frío,* cuya frase hubo la libertad de convertirla en la siguiente: *Elena ha parido un robusto chico.*—La pobre madre creyó comprender entonces la razón de la insistencia con que la apremiaba su hija para que la dejase efectuar el viaje.

Equivocaciones tan garrafales pueden producir satisfacción inmotivada, profundo pesar y también el llanto del cocodrilo.

EL SUICIDA.

SONETO.

Estrecha ansioso en la crispada mano
el objeto fatal de su agonía,
y la lengua blasfema clama impía
contra el sér de los mundos soberano.

Nace en su pecho roedor gusano
que le incita á tan bárbara porfía,
y creyendo valor su cobardía
alas le presta el pensamiento insano.

Juzga en su pequeñez su desventura,
por el dolor el alma destrozada,
y en la sien la pistola se asegura.

Mas..... viene á interrumpirle pulga airada,
y al sentir su terrible picadura,
como empezó á rascarse... no hubo nada

EDUARDO DE OZCARIZ.

ANÉCDOTAS.

No hace mucho tiempo que un embajador asiático hizo una visita á Europa.

Traía en el brazo izquierdo un enorme brazalete de brillantes, valuado en muchos millones.

En el centro el brazalette contenía un retrato: era el de su tío, á quien él, siguiendo la costumbre de su país, había dado muerte por ser ya muy viejo.

Como buen sobriano y piadoso heredero, podía de este modo contemplar á todas horas sus facciones queridas.

Cuando le preguntaba alguno:

—¿Quién es el noble anciano cuyo retrato lleva V. en el brazalette?

—Mi pobre tío, respondía sollozando; y luego, indicando con los dedos el cuello del tío, añadía con la voz en extremo conmovida:

¡Por aquí, por aquí le metí el cuchillo!

Desperezándose y todavía medio dormido, gritó cierto caballero:

—¡Juan! ¡Juan!

—Señor, ¿qué manda V.?

—Abre las zapatillas de par en par, y tráeme la ventana, que voy á levantarme.

—Voy, señor.

—¡Ah! mira. Dile al chocolate que me suba la cocinera, y que me ponga un azucarillo de agua con vaso.

—Al momento.

EPIGRAMAS.

Blas, que era un bobo de Coria,
se creía literato
y decía el mentecato:

—Yo figuraré en la historia.—

Al oírle, muy formal
un guason le contestó:

—Figurará, creo yo,
en la Historia..... natural.

Una copa de madera
pidió en el café Damian.

—¿De madera?—dijo el mozo,—
sólo las hay de cristal.

EUSEBIO SIERRA.

El número que acaba de publicar el periódico *La Ilustración Española y Americana* contiene, entre otros; dos grabados que representan el desgraciado accidente del ferro-carril del Norte en el puente de Viana, cuyos dibujos, hechos sobre el terreno por el ingeniero Sr. Neira, que venía de pasajero en el mismo, dan idea exacta de una desgracia que tantas lágrimas y lutos ha ocasionado.

Esta ilustrada publicación sigue alcanzando el merecido aprecio del público, de igual manera que *La Moda Elegante*.

El periódico para todos, que publica el conocido editor D. Jesús Graciá, adquiere cada día más popularidad y fama por las amenas novelas que inserta en sus columnas, debidas á las plumas de nuestros más populares literatos, y los brillantes grabados intercalados en su texto.

Se venden números sueltos al precio de *un real* en Madrid y *real y medio* en provincias, y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose con el importe de los números que se deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Graciá, Encomienda, 19, principal, Madrid.

Solucion á la charada del número anterior:

CÓMODA.

CHARADA.

Lectora, si de algun modo
te entretiene esta charada,
siempre serás alabada
por quien nació como el *todo*
en hora desventurada.

Prima, segunda y tercera

muy á menudo la ves,
y si todas las tuviera,

en mi pecho las tendiera
para alfombra de tus piés.

Mi *cuarta* de la armonía
es un signo principal.

Si explicacion tan cabal
no sirve..... lectora mia,
será que me explico mal.

(La solucion en el número próximo.)

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO Y DE RELIEVES DE ZINC PARA IMPRENTA, DE MANUEL FERNANDEZ DE LA TORRE.

TARJETAS POSTALES.

Se hacen de todas clases, sencillas, con viñetas alusivas, caricaturas de capricho en forma de anuncios, prospectos, propáganda, etc.

Se remiten muestras al que las pida, enviando un sello de cinco céntimos por cada muestra que se desee.

Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid.